

# EPISTEMOLOGÍA DE LO SENSIBLE EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA: ESTRUCTURAS DE SENTIMIENTO EN LA COMPRENSIÓN DE LA INTERFAZ PERIODISMO/ENTRETENIMIENTO

---

Epistemologia do sensível na cultura contemporânea: estruturas de sentimento na compreensão da interface jornalismo/entretenimento

Epistemology of the sensitive in contemporary culture: structures of feeling in the comprehension of the journalism/entertainment interface

**Ana Luiza Coiro Moraes**

Doctora en Comunicación Social por la Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul (PUC/RS). Docente del Programa de Posgrado en Comunicación de la Facultad Cásper Líbero

E-mail: [alcmoraes@casperlibero.edu.br](mailto:alcmoraes@casperlibero.edu.br)

## RESUMEN

El artículo busca un acercamiento de la hipótesis cultural “estructuras de sentimiento”, formulada por Williams, al “método de la comprensión (Künsch) de lo que Muniz Sodré llama de “estrategias de lo sensible”. Para ello, examina dos momentos de expansión tecnológica que afectan al periodismo (la Revolución Industrial y la contemporánea revolución microelectrónica), y concluye que estructuras de sentimiento que apelan al ocio están igualmente presentes en ambos períodos.

**Palabras clave:** Comunicación, la comprensión como método, estrategias de lo sensible, cultura, periodismo, ocio.

## RESUMO

O artigo busca uma aproximação da hipótese cultural “estruturas de sentimento”, formulada por Williams, com o “método da compreensão” (Künsch) e o que Muniz Sodré chama de “estratégias do sensível”. Para tanto, examina dois momentos de expansão tecnológica que afetam o jornalismo (a Revolução Industrial e a contemporânea revolução microeletrônica) e conclui que estruturas de sentimento que apelan ao entretenimento estão igualmente presentes em ambos os períodos.

**Palavras-chave:** Comunicação, a compreensão como método, estratégias do sensível, cultura, jornalismo, entretenimento.

## ABSTRACT

This paper aims to articulate the cultural hypothesis of “structures of feeling”, proposed by Williams, together with the “method of comprehension” (Künsch) and what Muniz Sodré has named “strategies of the sensitive”. In order to articulate such concepts, this article analyzes two periods of technological expansion that had great impact on journalism (the Industrial Revolution and the contemporary microelectronics revolution) and then reaches the conclusion that structures of feeling with an entertainment appeal are equally present in both periods. **Palabras clave:** Comunicación, la comprensión como método, estrategias de lo sensible, cultura, periodismo, ocio.

**Keywords:** Communication, comprehension as a method, strategies of the sensitive, culture, journalism, entertainment.

## **EPISTEMOLOGÍA DE LO SENSIBLE EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA: ESTRUCTURAS DE SENTIMIENTO EN LA COMPRENSIÓN DE LA INTERFAZ PERIODISMO/ ENTRETENIMIENTO**

En su proyecto para la construcción de una sociología de la prensa (1910), Weber ya señalaba profundos cambios en el modo como el hombre moderno pasó a captar e interpretar el mundo exterior, a partir de los “desplazamientos poderosos en los hábitos de lectura” introducidos por el periodismo (Weber, 1994, p. 258).

Al añadir a la percepción weberiana las contribuciones del progreso tecnicista a la comunicación (de las noticias en el periódico en línea a los contenidos de las redes sociales digitales), se llega a la contemporánea sociedad mediatizada. Planteándolo de otro modo, es posible hablar de una tendencia a mediatizar la visibilidad social y la experiencia del contacto humano cuando “las instituciones, las prácticas sociales y culturales se articulan directamente con los medios de comunicación, de tal manera que los medios se convierten progresivamente en el espacio por excelencia de la producción social del sentido, cambiando la ontología tradicional de los hechos sociales” (Sodré, 2010, pp. 27-28).

De hecho, del desayuno acompañado del periódico, como mencionó Weber (1994), a las noticias sobre el tiempo y el tráfico, que se escuchan en la radio del automóvil, a las consultas en internet que subsidian el trabajo diario y al telediario de la noche, se presentan modos de “leer el mundo” seleccionados por los medios. Y tal selección se da bajo criterios que califican los sucesos con notoriedad, proximidad, relevancia, novedad, notabilidad, y, al mismo tiempo, suponen que sean insólitos, singulares, de modo que informan, pero también divierten a la audiencia.

Tal singularidad tal vez responda por uno de los desplazamientos creados “en el ámbito de la fe y de las esperanzas colectivas” del hombre moderno, como inquirió Weber (1994, p. 258). Ello porque si lo que se convierte en noticia es justamente lo imprevisible, lo inusitado, algo que representa ruptura con los rituales de lo cotidiano (o la ausencia, la glamurización del propio cotidiano), significa decir que la sensación de vivir (*Lebensgefühl*, diría Weber) de los sujetos de este tiempo forjado en los medios —del periódico, en los primordios de la comunicación de masas, umbral de la modernidad, a la postmoderna internet— se da bajo la regencia de lo performático, de lo espectacular.

En tal sentido, este artículo examina dos momentos de expansionismo tecnológico en las prensas periodísticas —la fase de mecanización oriunda de la Revolución Industrial y lo que Rüdiger (2004, p. 63) llama de tercer estadio del proyecto tecnológico, la “revolución microelectrónica y la revolución tecnológico-industrial a ella combinada”—, para señalar en ellos el desplazamiento de nociones y prácticas del ocio hacia el campo periodístico.

La cuestión especulativa o filosófica de la comunicación se encuentra hoy confrontada a modos históricos excepcionales, las mediaciones tecnológicas de tal magnitud, que se hace imperativo su examen concreto por la investigación positiva, para el enfoque comprensivo del fenómeno (Sodré, 2010, p. 22).

Sin embargo, apelar a un enfoque comprensivo nos lleva, nuevamente, a Max Weber (1994), cuando, en contrapunto a los métodos explicativos, cuya exactitud de resultados es característica de las ciencias naturales, sugería a las ciencias sociales métodos comprensivos capaces de agregar las subjetividades como fundantes y constitutivas de la vida social. De este modo, para la breve reflexión que el espacio permite, este artículo acciona el método de la comprensión, que “convoca el diálogo y el intercambio de conocimientos, saberes, disciplinas y teorías entre sí y en el seno de cada campo de conocimiento” (Künsch, 2014, p. 116).

Y, en razón de esa interdisciplinaridad de la comprensión como método, a él se articula la investigación de Sodré (2006, p. 17) “sobre la posibilidad de existencia de una potencia emancipatoria en la dimensión de lo sensible, de lo afectivo o de lo desmedido, para más allá, por tanto, de los cánones limitativos de la razón instrumental”, escrutar en la idea de “estructura de sentimiento”, formulada por Raymond Williams (1979, 2003, 2011 y 2013), los acercamientos posibles con el enfoque de la comprensión propuesto por Künsch (2009 y 2014).

### **Paradigma investigativo de lo sensible de la comprensión**

Williams desarrolló la idea de estructura de sentimiento para señalar características comunes a grupos de escritores que comparten coyunturas históricas, porque estaba seguro de que “actos creativos componen, dentro de un período histórico, una comunidad específica: una comunidad visible en su estructura de sentimiento y demostrable, por encima de todo, en sus elecciones formales decisivas” (Williams, 2011, p. 35). Sin embargo, aunque haya desarrollado gran parte de sus análisis en la literatura, es suya la siguiente observación: “A la literatura debemos añadir las artes visuales y la música y, en nuestra sociedad, las artes abarcadoras del cine, de la radio y de la televisión” (62).

La inclusión de los medios de comunicación en el espectro analítico de Williams, de un lado, demuestra la especificidad empírica e histórica de la idea de estructura de sentimiento: “La estructura es siempre la del sentimiento real, ligado a la particularidad de la experiencia colectiva histórica y de sus efectos reales en los individuos y en los grupos” (Filmer, 2009, p. 373). De otro lado, no obstante, tal inserción lleva a la reflexión sobre la pertinencia de aproximar el alcance conceptual de estructura de sentimiento a la sociología comprensiva de Weber (1994), que busca en las motivaciones individuales, es decir, valores, objetivos, relaciones afectivas y costumbres, la comprensión de la acción social. Es, en este sentido, que Williams se aleja del materialismo histórico de Marx, que da origen

a su materialismo cultural, y se acerca a la sociología comprensiva de Weber. Ello porque

el materialismo cultural de Williams reivindica la acción humana sobreponiéndose a la ideología y a fuerzas determinantes. La centralidad está en la cultura, pensada como fuerza productiva a partir del foco en lo que es efectivamente vivido por los sujetos, estos, sí, a partir de sus acciones, generando las determinaciones en el interior de las condiciones y especificidades de clase (Coiro-Moraes, 2012, p. 102).

Para Cevasco (2001, p. 152), lo que llevó a Williams a la urdimbre de la idea de estructura de sentimiento fue justamente el intento de escapar de la “trampa” contenida en el concepto de ideología, es decir, “la aplicación mecánica de elementos externos a los productos de significación; una repetición, en el nivel del análisis, del hábito de predefinir las características de la base y buscarlas en la superestructura”. Por ello, en su esfuerzo para describir las estructuras de lo que es vivido por los sujetos, es decir, su experiencia, que es social, material e histórica, Williams señala, en *Politic and letters*, el locus de actuación de la estructura de sentimiento:

Planteándolo de otro modo, el lugar peculiar de una estructura de sentimientos es la equivalencia sin fin que debe ocurrir en el proceso de la formación de la conciencia, entre lo articulado y lo vivido. “Vivido”, si lo prefieren, es solo otra palabra para experiencia: pero tenemos que encontrar una palabra para ese plan (Williams, 2013, p. 164).

En *The long revolution*, Williams (2003, p. 57) explica que eligió la expresión estructura de sentimiento para operar sus análisis de la cultura porque “es tan sólida y definida como lo sugiere el término ‘estructura’, pero actúa en las partes más delicadas y menos tangibles de nuestra actividad”. Como ya se ha comentado en otro momento,

la connotación que Williams le confirió a la palabra estructura, calificándola con sentimiento, añadió subjetividad al término tradicionalmente reconocido como un concepto duro en los análisis de cuño marxista, cuya finalidad sería acercar las teorías sociales a la objetividad científica, y por tanto escapando de cualquier rasgo emocional y, más que nada, descalificándolos (Coiro-Moraes, 2012, pp. 105-106).

En la misma dirección señala Higgins (1999), afirmando que la idea de estructura de sentimiento se concibió como un desafío directo a la explicación marxista de reproducción cultural. Según el autor, cuando Williams reemplazó por estructura de sentimiento los términos empleados por Marx<sup>1</sup>, está, justamente, se contrapuso al paradigma base y superestructura. En *Preface to film*, subraya lo que dice Williams:

En principio, parece claro que las convenciones dramáticas de un determinado período son fundamentalmente relacionadas con la *estructura de sentimiento* en ese período. Empleo la expresión estructura de sentimiento, porque me parece más precisa, en este contexto, que *ideas* o *vida en general*. Todos los productos de una comunidad en un determinado período están, como hoy usualmente creemos, esencialmente relacionados, aunque, en la práctica, en detalles, ello no siempre será fácil de verse (apud Higgins, 1999, p. 40).<sup>2</sup>

Hall (2003, pp. 142-143) resalta la “deliberada condensación de elementos aparentemente incompatibles” de Williams, incorporando sentimiento a estructura, para traspasar cualesquiera abstracciones analíticas que impliquen la “distinción entre instancias y elementos” y considerar el “proceso cultural en su conjunto”. Y en esa síntesis es posible vislumbrar la relación de la idea de estructura de sentimiento con un punto de vista comprensivo, que, según Künsch (2009, p. 65), puede y debe “hacerse y rehacerse en el diálogo con lo diferente e, incluso, en la disposición en comprenderse la propia incompreensión [...]”.

Williams (2013, p. 134) afirma aun que “las estructuras de sentimiento pueden definirse como experiencias sociales en solución, distintas de otras formaciones semánticas sociales que se precipitaron y existen de forma más evidente e inmediata”. Por ello, para Beatriz Sarlo (1997, p. 91) se trata de “un *compositum* en que los tonos, los matices, los deseos y las constricciones son tan importantes como las ideas o convenciones establecidas”. Metodológicamente eso se traduce en la afirmación de Williams (2013, p. 134) de que “una ‘estructura de sentimiento’ es una hipótesis cultural, derivada en la práctica de intentos de comprender esos elementos y sus relaciones, una generación o período, y que debe siempre retornar, interactivamente, a esa evidencia”.

Según Bonnie Brennen (2003), esa hipótesis cultural es prevista por Williams “no solo como un constructo teórico, sino también como un método específico de análisis”. Ello porque, según la lectura de la autora de *The Long Revolution*, “estructura de sentimiento articula los significados y valores específicos que se encuentran en las relaciones y elementos materiales de la cultura, y aclara el proceso de desarrollo histórico por medio del cual específicas estructuras sociales emergen y cambian” (Brennen, 2003, p. 118).

En ese sentido, se identifica un argumento más en la defensa de la posibilidad de articular la hipótesis cultural estructura de sentimiento al método comprensivo, pues aquella, como este, “prefiere la noción al concepto —sin negar el concepto en su real fertilidad teórico-explicativa. Opta por una razón abierta y fértil que va al encuentro del racionalismo. Elige la multiperspectiva o multiangulación en el tratamiento de las cuestiones” (Künsch, 2009, p. 65).

Muniz Sodré (2006, 2010) sugiere la comprensión de la comunicación en sentido ampliado, de interacción, de comunión. Pretiriendo un modelo comunicacional basado en la representación, que “concibe el acto comunicativo como un proceso constituido por dos sujetos separados (A y B) que, en un determinado instante, deciden voluntariamente relacionarse” (Sodré, 2010, p. 24), el autor refuta la dicotomía “lógica versus sensible”, y apuesta por la comunicación como percepción del otro en sus singularidades. Por tanto, señala Sodré (2006), las herramientas son el afecto, la sensibilidad.

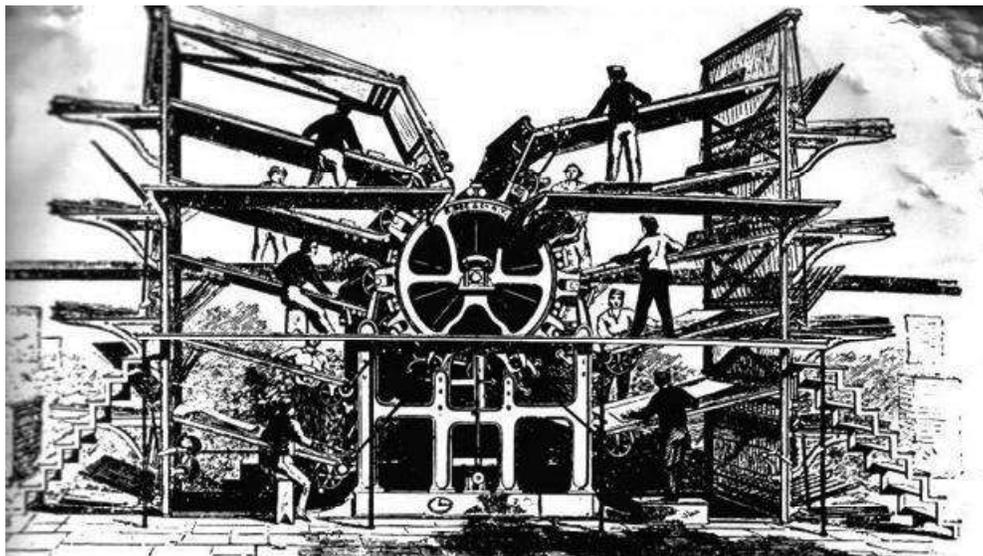
Dotada de tales herramientas, la noción de estructura de sentimiento se alía para la construcción de investigaciones que tomen en cuenta cambios coyunturales en las formaciones económicas; en las prácticas culturales que se mueven entre diferentes momentos de la (post)modernidad y del (neo)colonialismo y, sobre todo, en las nuevas formas de comunicación, que vienen produciendo transformaciones tanto en los modos de interacción humana, en la expresión (y exhibición) de afectos y emociones, como en la participación política e ideológica de los sujetos.

## **Dos momentos de la historia del periodismo**

Pensar la comunicación contemporánea implica la reflexión sobre procesos de mediación marcados históricamente por dos momentos clave de expansión tecnológica: 1) la Revolución Industrial, que en la segunda mitad del siglo XIX aparejó las empresas periodísticas con máquinas que impulsaron la producción en masa; y 2) la Revolución Microelectrónica, que engendra la era de la tecnoinformación.

Lo que se pone socialmente en discusión por las teorías de la comunicación es la transformación acelerada de las sociedades industriales y el papel ahí desempeñado por los medios de comunicación dichos “de masa” o simplemente “medios”. En términos más sencillos, se trata de problematizar las nuevas formas de discursividad engendradas por las tecnologías avanzadas de la información (Sodré, 2010, p. 22).

La empresa periodística como hoy la reconocemos se configuró ya a partir de la década de 1830, en la conjugación de una serie de circunstancias, de orden tecnológico, social y económico, así como por medio de políticas de educación. Del punto de vista tecnológico, la industria editorial, ya dotada de recursos técnicos de impresión y de fabricación de papel, disponía también de máquinas como la rotativa de Hoe, con diez pisos/superficies de alimentación y capacidad para veinte mil copias por hora (véase la figura 1).



**Figura 1** - La rotativa de Hoe. Fuente: Giovannini (1987).

Financiados desde ese momento por verbas de publicidad, los periódicos se organizaban económicamente para atender la demanda de un creciente mercado de lectores (obreros, tejedores, dependientes) que se formaba en las ciudades, también como consecuencia de la alfabetización en masa promovida en el siglo XIX europeo, registrada por Rest (1967).

Volviendo al universo analítico de Williams (2003), es posible, en ese período, reconocer la expresión de valores y significados sociales que se establecen a partir de modos de producción profundamente alterados por los progresos tecnológicos y por los modos de organización económica y social que se siguen, afectando los hábitos de lectura de los sujetos de esa época:

La más grande revolución del periodismo se da en esa fase. La transformación tecnológica exigirá de la empresa periodística la capacidad financiera de autosostenimiento con pesados pagos periódicos, cambiará una actividad prácticamente libre de pensar y hacer política en una operación que necesitará vender y autofinanciarse. [...] La prensa burguesa, particularmente a partir de 1830, empezará a definirse como prensa de negocios para el comercio de anuncios (Marcondes Filho, 1989, p. 61).

Con el enfoque en los periódicos ingleses de la década de 1840, Williams (2003, p. 62) resalta que, si “es común pensar en el *The Times* como el periódico característico de la época, y basar en sus prácticas nuestras ideas sobre el periodismo victoriano”, por otro lado,

[...] los más leídos en esta década eran los periódicos dominicales *Dispatch*, *Chronicle*, *Lloyd's Weekly* y *News of the World*. Estas publicaciones hacían una selección de las noticias que hoy podemos reconocer como característica de los “periódicos de domingo”: *Bell's Penny Dispatch* (1842) lleva el subtítulo de *Sporting and Police Gazette, and Newspaper of Romance*, y uno de sus titulares típicos es el siguiente: “conspiración osada e intento de violación”, ilustrada con un gran grabado y apoyado por un relato detallado. La circulación total de los periódicos de este tipo, a fines de la década, era aproximadamente de 275 mil ejemplares, en comparación con los 70 mil de los periódicos. Si queremos examinar la cultura real del período, debemos partir de este hecho, y no de la situación aislada del *The Times*, debida a su importancia constante en una tradición de alta política.

Para Williams (2003), la observación de estos documentos lleva a la historia social del período, que incluye el desarrollo de nuevos tipos de periódicos que combinaban la ficción sensacionalista con recetas, sugerencias domésticas y consejos a los lectores. Se trata de dos agentes que en mucho contribuyeron para el éxito empresarial de los periódicos de la época: la novela de folletín, en forma de largas narrativas publicadas en episodios semanales, en el pie de página de los periódicos, vendidos a precios bajos y con gran tirada; y el *fait divers*, que surge en 1866 en el suplemento dominical de *Le Petit Journal*, que representaba un tipo de prensa “sin pretensiones políticas o literarias”, de venta de ejemplar suelto a un *sou*, relata Meyer (1996, p. 97):

Él supo aliar una novedad, el folletín, cuyo consumo había sido ampliamente confirmado por el éxito de la fórmula periódico-novela, lo que, además, acabó suplantado por el nuevo periodismo de masa, a una tradicional modalidad de información popular, reinterpretándola y rebautizándola. Se trata de la *nouvelle*, o *canard*, o *chronique*, que le dio nuevo nombre: el *fait divers*, es decir, una noticia extraordinaria, transmitida de modo novelado, en un registro melodramático, que haría competencia al folletín, muchas veces, incluso, suplantándolo en las tiradas (Meyer, 1996, p. 98).

De este modo, analizar esos géneros periodísticos dedicados al entretenimiento da cuenta de una complejidad social que, en el campo de las instituciones culturales (como la prensa), lleva a la conclusión de que ese período “introdujo cambios cruciales en la explotación comercial de la cultura”, concluye Williams (2003, p. 65). Y, en el ámbito de lo que se describe e interpreta por la hipótesis cultural estructura de sentimiento, él cree que es posible esbozar brevemente algunas características del período:

Existe la creencia en el valor del trabajo, visto en conexión con el esfuerzo individual y hay una vigorosa adhesión al éxito conquistado en estos términos. Ella presupone la existencia de una sociedad de clases, sin embargo la posición se define cada vez más por el status real y no por el nacimiento. Los pobres son considerados como las víctimas de sus propias debilidades y se sostiene con énfasis que los mejores de ellos lograrán salir de su clase y ascender. [...] La frugalidad, la sobriedad y la piedad son las principales virtudes y la familia es su institución central. La santidad del matrimonio es absoluta y el adulterio y la fornicación son imperdonables (Williams, 2003, p. 68).

Por otro lado, al emprender un rápido ejercicio de actualización de las estructuras de sentimiento de aquel período, es posible pensar en cómo se verifican hoy tales características. Según Rüdiger (2004), si el primer estadio de expansionismo tecnológico es contemporáneo de la Revolución Industrial, un segundo momento corresponde al advenimiento de la electricidad, automatizando los sistemas fabriles. El tercer ciclo de transformaciones tecnológicas se instaura ya a fines del siglo xx, cuando “la sociedad empieza a vivir, ahora en términos planetarios, un nuevo ciclo de transformaciones tecnológicas” (Rüdiger, 2004, p. 63).

A este período corresponde la llegada de un nuevo medio de comunicación, llamado por Lévy (1999) de ciberespacio o red, “que surge de la interconexión mundial de las computadoras”. Se trata de un término que sugiere abarcar “no solo la infraestructura material de la comunicación digital, sino también el universo oceánico de informaciones que él acoge, bien como los seres humanos que navegan y alimentan ese universo”. Por otro lado, señala, hay en la cibercultura un “conjunto de técnicas (materiales e intelectuales), de prácticas, de actitudes, de modos de pensamiento y de valores que se desarrollan juntamente con el crecimiento del ciberespacio” (Lévy, 1999, p. 17).

En ciernes de esta revolución microelectrónica, observa Santaella (2003, p. 59), “está la posibilidad abierta por la computadora de convertir toda la información — texto, sonido, imagen, vídeo— en un mismo lenguaje universal”. Tal posibilidad

viene generando profundos cambios en el campo del periodismo, sobre todo en razón de la ruptura del polo de emisión de los mensajes, que se fundamenta en la suposición de que cualquier persona puede convertirse en un productor de contenidos (informativos y, sobre todo, de entretenimiento). Se trata, según Lemos (2003, p. 19), de la “emergencia de voces y discursos anteriormente reprimidos por la edición de la información por los *mass media*”.

La “sociedad en red” (Castells, 1999), además de las transformaciones en las formas de interacción, de procesos de sociabilidad y de vivencias identitarias, hace emerger, potencialmente, a individuos y grupos sociales que diseminan informaciones, sobre todo en las llamadas redes sociales digitales. Se trata de un material informativo que se confunde con las historias personales protagonizadas por aquellos que tienen un perfil en el Facebook, producen blogs, alimentan el Twitter con mensajes de hasta 140 caracteres, publican fotos en el Instagram o vídeos en el YouTube y participan de inúmeros foros o grupos de discusión.

Por fin, a título de consideraciones que clausuran este artículo, se observa en los dos momentos de expansionismo tecnológico el aporte de nociones, prácticas y formatos del entretenimiento en el campo periodístico. Ello porque, de un lado, se percibe que el legado del primer momento corresponde al folletín y *al fait divers*, dos formatos aún recurrentes, respectivamente, en las narrativas periodísticas ficcionales y factuales, forjando una estructura de sentimiento que se podría nominar de “triumfo del espectáculo”. En ella, además de telenovelas, series televisivas, *reality shows* y otros géneros de la ficción travestida de factualidad, “formas de entretenimiento invaden la noticia y la información y una cultura tabloide, del tipo infoentretenimiento, se hace cada vez más popular (Kellner, 2003, p. 5).

Y, de otro lado, para un enfoque comprensivo o incluso sensible a las implicaciones de la cibercultura en el periodismo, en el segundo momento de expansionismo tecnológico aquí considerado, es posible identificar una estructura de sentimiento en que al concepto de inteligencia colectiva se sobreponen informaciones e imágenes captadas por computadoras, celulares y cámaras digitales, publicadas en redes sociales cuyos criterios de noticiabilidad son (y no pasan de) apologías autorreferenciales.

## NOTAS

- 1 Higgins se refiere a la frase de Marx, citada por Williams en *Cultura y materialismo*: “El modo de producción de la vida material determina el carácter general de los procesos de la vida social, política y espiritual (Marx apud Williams, 2011, p. 291).
- 2 Esta y todas las demás traducciones del inglés para el español son nuestras [se agregaron las cursivas].

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRENNEN, B. 2003. Sweat not melodrama: reading the structure of feeling in All the President's Men. *Journalism: Theory, Practice and Criticism*, v.4, n.1, pp. 113-131, 2003. Disponible en: <http://www.ijpc.org/watergate.pdf> [consultado el 10 de agosto de 2016].
- CASTELLS, M. 1999. *A sociedade em rede*. São Paulo: Paz e Terra.
- CEVASCO, M. E. 2001. *Para ler Raymond Williams*. São Paulo: Paz e Terra.
- COIRO-MORAES, A. L. 2012. Estudos culturais aplicados a pesquisas em telejornalismo: paradigmas investigativo e metodológico no Jornal do Almoço. In: GOMES, I. M. M. (Org.). *Análise de telejornalismo: desafios teórico-metodológicos*. Salvador: Edufba, pp. 97-114.
- FILMER, Paul. 2009. A estrutura do sentimento e das formações sócio-culturais: o sentido de literatura e de experiência para a sociologia da cultura de Raymond Williams. In: *Estudos de Sociologia*, Araraquara, v.14, n.27, p.371-396.
- GIOVANNINI, G. (Coord.). 1987. *Evolução na comunicação: do sílex ao silício*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- HALL, S. 2003. Estudos culturais: dois paradigmas. In: HALL, S. *Da diáspora: identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte: Editora UFMG, pp. 131-159.
- HIGGINS, J. 1999. *Literature, marxism and cultural materialism*. London: Routledge.
- KELLNER, D. 2003. A cultura da mídia e o triunfo do espetáculo. *Líbero*, São Paulo, v. 6, n. 11, pp. 4-15.
- KÜNSCH, D.A. 2009. Aquém, em e além do conceito: comunicação, epistemologia de compreensão. *Revista Famecos*, v.1, n.39, pp. 63-69, agosto. Disponible en: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistafamecos/article/view/5843/4237> [consultado el 5 de agosto de 2016].
- . 2014. A comunicação, a explicação e a compreensão: ensaio de uma epistemologia compreensiva da comunicação. *Líbero*, v.17, n.34, pp. 111-122, jul./dic.
- LEMOS, A. 2003. Cibercultura: alguns pontos para compreender a nossa época. In: LEMOS, A.; y P. CUNHA (Orgs.). *Olhares sobre a cibercultura*. Sulina: Porto Alegre, pp. 11-23.

- LÉVY, P. 1999. *Cibercultura*. São Paulo: Ed. 34.
- MARCONDES FILHO, C. 1989. *O capital da notícia: jornalismo como produção social da segunda natureza*. São Paulo: Ática.
- MEYER, M. 1996. *O folhetim: uma história*. São Paulo: Companhia das Letras.
- REST, J. 1967. *Literatura y cultura de masas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- RÜDIGER, F. R. 2004. *Introdução às teorias da cibercultura: tecnocracia, humanismo e crítica no pensamento contemporâneo*. 2.<sup>a</sup> Ed. Porto Alegre: Sulina.
- SANTAELLA, Lucia. 2003. *Cultura e artes do pós-humano*. São Paulo: Paulus.
- SARLO, Beatriz. 1997. Raymond Williams. In: SARLO, Beatriz. *Paisagens imaginárias: intelectuais, artes e meios de comunicação*. São Paulo: Edusp, pp. 85-96.
- SODRÉ, M. 2006. *As estratégias sensíveis: afeto, mídia e política*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- . 2010. *Reinventando a cultura: a comunicação e seus produtos*. 5.<sup>a</sup> ed. Petrópolis, RJ: Vozes.
- WEBER, M. 1994. *Economia e sociedade: fundamentos da sociologia compreensiva*. Brasília: Editora UNB.
- WILLIAMS, R. 1979. *Marxismo e literatura*. Rio de Janeiro: Zahar.
- . 2003. *La larga revolución [1961]*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- . 2011. *Cultura e materialismo [1980]*. Trad. André Glaser. São Paulo: Editora Unesp.
- . *A política e as letras: entrevistas da New Left Review [1979]*. Trad. André Glaser. São Paulo: Editora Unesp.